

Escollos del carácter

Ana Laura Bastianello

El término *carácter* no es de los más frecuentes en los textos psicoanalíticos. El contexto en que me vi interesada por éste tuvo su punto de partida en un grupo de investigación que tomó como ejes los problemas de la *resistencia* y la *defensa*, dos conceptos que en Freud se encuentran homologados bajo la idea de un *obstáculo al tratamiento*. Es precisamente en esos mismos términos que hallamos una alusión suya al carácter: referido como un *obstáculo*.

Por cierto, así lo presenta en *Algunos tipos de carácter dilucidados por el psicoanálisis* (1916), al indicar que lo que toma valor en un tratamiento son los síntomas, pero que en ese camino pronto nos topamos con fuerzas que *obstaculizan* y que cabe imputar al carácter.

El texto citado es sumamente interesante; recordarán que allí se despliegan tres caracteres nombrados como *las excepciones, los que fracasan al triunfar y los que delinquen por conciencia de culpa*. Solo esta breve mención para dar cuenta de que Freud contempla una distinción entre carácter y síntoma. Mientras que al síntoma lo concibe como un cifrado, con el mecanismo propio de las formaciones del inconsciente, en el carácter, en cambio, no se trata de un retorno de lo reprimido. Esto es algo cuya pista podemos rastrear en un escrito anterior: *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1913), donde plantea que la represión no entra en acción en el carácter, por lo cual los procesos de su formación son “menos transparentes y más inasequibles al análisis”.

Tanto allí como en *Carácter y erotismo anal* (1908)¹ y *Tres ensayos...* (1905)², el carácter aparece ligado a formaciones reactivas, sublimaciones de

¹ Freud concluye que “es posible indicar una fórmula respecto de la formación del carácter definitivo a partir de las pulsiones constitutivas: los rasgos de carácter que permanecen son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas o bien formaciones reactivas contra ellas”.

las pulsiones y, más adelante, en *El yo y el ello* (1923)³, a restos de identificaciones.

La distinción carácter/síntoma conduce a un escenario en el que muchos de los discípulos de Freud, por la década del '20, se enfocan preponderantemente en el estudio del primero. Entre ellos, la referencia que toma mayor relevancia en la historia del psicoanálisis es el *Análisis del carácter* (1928) de Wilhelm Reich, a quien Lacan le dedica un comentario en su escrito *Variantes de la cura tipo* (1953) y en quien quisiera detenerme para reseñar algunos de sus aportes más valiosos.

En principio, unas pinceladas acerca de este autor, nacido en Austria, cuarenta años después de Freud (1897-1957), que siendo estudiante de medicina inicia un acercamiento al psicoanálisis luego de asistir a un seminario dictado por Fenichel. Poco después es admitido como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y Freud lo describe como uno de sus más brillantes alumnos, pese a que las diferencias entre ambos resulten posteriormente en la expulsión de Reich de la IPA.

De acuerdo a lo que se puede leer sobre su biografía, desde muy temprano demuestra interés por la sexología. Esto significa que le concede un lugar preeminente a lo somático, al cuerpo. De hecho, antes de publicar su *Análisis del carácter* escribe *La función del orgasmo* (1926), en que considera que la neurosis sería resultado de un bloqueo de esta función, es decir, de una frustración en la descarga, pensada en términos de placer (la neurosis como producto de un impedimento en la descarga).

Lo que Reich pretende es elaborar una técnica con miras a *prevenir* la neurosis. Abriendo a un desarrollo de lo que había propuesto en esa obra anterior, en *Análisis del carácter* agrega que la neurosis es efecto de una educación represiva, autoritaria, propia de la época patriarcal en la que se inscribe. Es alguien imbuido de las ideas marxistas, militante del Partido Comunista; desde ese discurso, infiere que la sociedad de clases es un atentado contra la salud mental.

Desprendemos, entonces, un énfasis en el cuerpo y también un énfasis en el ambiente, variables que por supuesto no son indistintas; podríamos

² Es un fragmento que trae hacia el final de ese escrito, en el *Resumen*, a propósito de la sublimación: “Lo que llamamos el ‘carácter’ de un hombre está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables”.

³ En el capítulo III, Freud se refiere al superyó como una diferenciación dentro del yo y entiende que “El carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de esas elecciones de objetos”. Incluso, plantea que en la génesis del superyó, las primeras identificaciones tienen un efecto universal y duradero. Hallamos así una vinculación entre carácter y superyó.

estimar que siguen la línea de los *determinismos* de los que habló Freud. La diferencia está en dónde se sitúe la causa.

En su doctrina acerca de la técnica, el autor pone el ojo especialmente en la transferencia negativa y subraya la importancia de la observación de los pacientes: los “modos de expresión” antes que el texto, la mirada, los gestos faciales, la manera de vestir, de dar la mano... Nada de esto debiera ser subestimado, asegura, en lo que respecta al análisis del carácter.

¿Cómo pensar el carácter? Reich lo describe como un aliado de la enfermedad, manifiesto en actitudes o modos de ser que se cristalizan desde la infancia. Incluso, acuña la idea de una “coraza caracteriológica” para ilustrar la armadura que representa, dado que es un medio con el que el yo pretende defenderse de los estímulos externos al tiempo que de los impulsos libidinales. Formula que mientras que el síntoma neurótico se experimenta como un cuerpo extraño y crea una sensación de estar enfermo, el carácter está incorporado orgánicamente a la personalidad. Por otra parte, el síntoma nunca se racionaliza demasiado, más bien se impone carente de significado; el carácter, por el contrario, queda racionalizado en medida suficiente para no parecer falto de sentido. A menudo se dice: “Él es así”, como si de tal manera hubiese nacido. Reich lo desmiente y declara que el análisis del carácter demuestra que toma una forma determinada por motivos definidos. Asimismo, que se lo puede modificar tal como al síntoma.

Juzgando que constituye la base de la neurosis, el carácter va al primer lugar de lo que debe ser interpretado. De lo que se trata es de despertar el interés del paciente por sus rasgos de carácter, sacándolos de lo que sería el nivel de la personalidad, para que comience a experimentarlos como síntomas dolorosos o cuerpos extraños de los que quiera desembarazarse. La suya sería, pues, una propuesta de sintomatizar el carácter.

En medio de esto, el problema que se encuentra es que si el carácter cumple una función protectora y permite cierto equilibrio, el análisis del carácter representa un peligro y el analista inmediatamente se transforma en enemigo. De ahí que Reich se interese tanto por la transferencia negativa, que merecería el desarrollo de otro capítulo, puesto que es un planteo en el que Lacan toma apoyo para decir que éste es el drama inaugural de un análisis⁴. Inclusive, señala ciertas sutiles resistencias sobre las que más tarde se pronuncia Lacan

⁴ Reich sostiene que en el comienzo del tratamiento nunca existe una auténtica transferencia positiva, que lo que inicialmente puede presentarse con esa apariencia no es otra cosa que una actitud narcisista que espera como gratificación el ser querido por el analista. Ergo, conviene buscar que la transferencia negativa salga de sus escondites. No atender lo suficiente a esto “Sin duda (...) se debe a nuestro narcisismo, que nos predispone a escuchar lo que nos halaga, pero nos ciega ante las actitudes negativas, a menos que estén expresadas en forma más o menos grosera (...) Todos los casos comienzan el análisis con una actitud de desconfianza y crítica” (Reich, 1928).

en *La agresividad en psicoanálisis*; entre ellas, la duda, la desconfianza, el llegar tarde, el silencio, el desprecio, la falta de asociaciones... Pero también la extrema complacencia o la “muralla de la cortesía convencional”. Como puede apreciarse, hay reflexiones muy lúcidas de parte de Reich en ese primer tiempo de su teorización. Todavía más: su alusión al analista como perturbador de las defensas consueña con lo que Lacan anuncia en su Seminario 24, donde define la función del analista en esos mismos términos, aunque esto sea un salto muy largo y haya que seguir los pasos previos.

Lacan sostiene que nadie ha sabido argüir bien cuál es el error de Reich, y que no es más que uno: quedar encallado en un plano imaginario, desestimando la palabra para apuntar a un trabajo con el cuerpo. Por eso toda la agresividad resultante –efectivamente, la técnica de Reich va transformándose progresivamente, pasando de la *coraza caracteriológica* a la idea de una *coraza muscular*, y de un tratamiento por la palabra a uno de ejercicios corporales.

De la mano de esto, amplía Lacan, el rechazo declarado de Reich por la pulsión de muerte, un concepto que asoma por esa misma época en la pluma de Freud. Admitir la pulsión de muerte implica, entre otras cosas, que no sea necesario ir a buscar el mal en las luchas sociales o en la educación, dado que es en el sujeto donde habita, desgarrándolo contra sí mismo, aún antes de que el otro haga su parte. Esto último es fundamental, sobre todo si lo examinamos a la luz de una referencia más al carácter a la que orienta Freud hacia el final de su obra, cuando escribe *Moisés y la religión monoteísta* (1939). Allí lo define como testimonio del trauma y su compulsión a la repetición, lo cual explica su fijeza e inercia –distinta de las formaciones del inconsciente, siempre fugaces. El carácter, por lo tanto, queda ligado al más allá del principio de placer: “*la fijación al trauma y la compulsión de repetición pueden estar integrados en el yo llamado normal y prestarle, en tanto que tendencias constantes en él, rasgos de carácter inmutables (...) Podemos reunirlos bajo el nombre de reacciones de defensa*”.

En definitiva, es posible pensar que todas esas meditaciones acerca del carácter que proliferan por los años ´20, con Reich a la cabeza, tienen el valor de señalar un escollo, un punto de obstáculo relativo a algo que se resiste a entrar en el campo de la palabra, y al que tanto Freud como Lacan vuelven hasta el final de su enseñanza. En Freud, testimonio del trauma y el más allá del principio de placer –además de constituir una defensa y un modo de satisfacción pulsional “exitoso”, por cuanto no requiere de la represión. En Lacan, y dentro del marco de una clínica orientada a lo real, el carácter quedará emparentado con el goce⁵. Carácter y síntoma serán reunidos bajo un nuevo concepto: el “sinthome”, que conjuga síntoma y cuerpo y abre a otra

⁵ Miller.-J.A. (2013). *La experiencia de lo real en psicoanálisis* (p. 69): *el concepto de carácter es pariente de nuestra noción de modo de gozar.*

clínica que la del desciframiento, pero que tampoco es la clínica del cuerpo de Reich. Es pensar al síntoma no sólo en su aspecto significativo, sino como medio de goce pulsional. Lacan llega a decir que si no operamos sobre el goce, no vamos a conseguir nada; pero es operar sobre el goce a partir del significativo. Un horizonte que podemos seguir.

Bibliografía

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). *Carácter y erotismo anal*. En *Obras completas*, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913). *La predisposición a la neurosis obsesiva*. En *Obras completas*, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916). *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*. En *Obras completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*, cap. III: *El yo y el superyó (ideal del yo)*. En *Obras completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1953). *Variantes de la cura tipo*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miller, J. A. (2013). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Reich, W. (1975). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós.